

Declaración de Zamora

En defensa del proyecto de Izquierda Unida, por la recuperación de su papel y su adecuación a las nuevas condiciones políticas

Los firmantes de esta declaración somos afiliados, afiliadas y simpatizantes (incluidos en este caso miembros de partidos, movimientos y corrientes integrados) de Izquierda Unida con distintos niveles de responsabilidad y ubicación territorial. Entre nosotros hay activistas del movimiento obrero, sindical y estudiantil, de la lucha feminista y de otros movimientos sociales. También hay representantes electos en las instituciones.

Todos nosotros coincidimos en la defensa de Izquierda Unida y su mejor adecuación para que pueda cumplir en las actuales condiciones políticas su papel de defensa de los trabajadores y de todos aquellos que viven principalmente de su trabajo, estén en activo o sean pensionistas o parados.

Por ello,

1.- Consideramos que:

- a) No hay ninguna razón objetiva que indique que la línea política y programática mantenida desde su fundación haya perdido validez. Izquierda Unida debe continuar desarrollando su programa y su práctica política desde un criterio de clase, sobre la base de que la contradicción capital/trabajo (que se reconoce entre los que compran la fuerza de trabajo y quienes se ven obligados a venderla para poder vivir), determina e impregna el resto de las contradicciones. Es el “palo de pajar” de nuestras sociedades, lo que no quiera decir que el pajar se construya con un solo palo.
- b) Hay que salvaguardar y garantizar la pluralidad en su seno. Izquierda Unida debe reconocer la soberanía de los Partidos y organizaciones que se integran en ella, que debe concretarse en los protocolos que se firman al respecto. Son necesarios mecanismos efectivos para gestionar de forma políticamente constructiva esa pluralidad.
- c) Es preciso definir de forma concreta el carácter federal de la organización, de manera que la unidad programática, política y de representación institucional quede garantizada en función de los acuerdos de sus órganos.
- d) Es necesario reforzar el carácter realmente participativo de la militancia en todas nuestras decisiones y también en nuestras prácticas y nuestro trabajo. Si hay “mesas camilla” debe saberse para que todos y todas podamos tenerlo en cuenta y conformar nuestra opinión.
- e) Hay que reforzar su componente de movilización social.
- f) Izquierda Unida debe recuperar su impulso fundacional, que fue fruto de las grandes movilizaciones contra la OTAN.

2.- Proclamamos que:

a) Los rasgos de su carácter de clase, el criterio de primacía de la movilización, a la que acompaña y arroja el trabajo institucional, su funcionamiento federal y su carácter plural dibujan unas características políticas únicas e insustituibles, propias de IU.

b) Es evidente que esas características políticas no son compartidas por ninguna otra fuerza política o social con entidad. No hay ninguna que se exprese en esos términos y cuya práctica política se corresponda con ellos. Eso configura un amplio espacio propio de Izquierda Unida, que debemos ocupar sin derivas estratégicas equívocas como el ciudadanía.

c) La importancia del conflicto que se da en la producción capitalista determina la necesidad de mantener relaciones fraternales con los sindicatos de clase, lo que no limita nuestra autonomía.

d) No habrá ningún avance de nuestras posiciones sin la fuerza de la movilización obrera y popular, como ocurrió en nuestra fundación.

e) Las siglas de IU son un patrimonio político de primera importancia, aunque lo fundamental sea el proyecto. Nuestros malos resultados electorales hubieran sido peores sin las siglas de IU. A las siglas de IU se vincula social y políticamente la denuncia ante las agresiones del capitalismo, la lucha por los derechos colectivos y la alternativa coherente y global, como elementos básicos del cambio social superador del sistema. Más allá de la experiencia emocional de toda la militancia durante 30 años, detrás de las siglas de Izquierda Unida está el ejemplo de miles de militantes y simpatizantes que desde los ámbitos más hostiles a los largo y ancho de todo el territorio del Estado han sabido, y saben, mantener con ejemplo desinteresado la lucha ante las agresiones políticas, sociales y laborales. En ellos y en sus luchas se reconocen nuestros electores. Por tanto, no se justifica ningún cambio sin el acuerdo de las bases.

f) También es necesaria la mayor coherencia. No podemos predicar la convergencia y la unidad hacia fuera y negarla hacia dentro. Todos los que quieren estar con nosotros deben ser bienvenidos sin más limitación que su voluntad.

3.- Constatamos que:

- a) El análisis correcto de la crisis capitalista por parte de IU ha permitido elaborar y proponer una alternativa global y las correspondientes propuestas concretas. Estamos en la propuesta y en la movilización y eso fue reconocido por la ciudadanía que llegó a ofrecernos, según todas las encuestas, un importante apoyo electoral.
- b) En las Elecciones europeas multiplicamos por tres nuestros votos y diputados. No pocos dirigentes plantearon esto como una derrota y actuaron en consecuencia, deslumbrados por Podemos, pese a que ese avance fue perfectamente compatible con el éxito electoral de estos últimos.

- c) Además del papel de ciertos medios de comunicación, que han acariciado la idea de fomentar partidos funcionales a sus intereses, el deslumbramiento interno produjo los siguientes resultados:
- i. Un proceso de deconstrucción de la marca “Izquierda Unida”, que es perfectamente identificable en las hemerotecas.
 - ii. Una obsesión por Podemos, que nunca fue analizado en su naturaleza de clase y su estrategia, pero sobre el que se pretendió actuar con meras medidas de marketing personal.
 - iii. Una parálisis política de los órganos de dirección, que perdieron su funcionalidad en favor de una concepción propia del partido demócrata estadounidense donde candidato y dirección se confunden.
 - iv. El silencio político frente a conductas que se traducen en fugas y complicidades con otras organizaciones políticas.

Todo ello acompañó a una línea política dominante en ciertos sectores que se resume en la expresión “Ahora o nunca”, convirtiendo la política en meras frases al más puro estilo publicitario: “Si vende, es creativo” y que constituyó una apreciación idealizada y hueca de la realidad política y social y un instrumento para darle un sesgo generacional al debate en Izquierda Unida

Todo lo dicho en los puntos anteriores nos reafirma en la necesidad de una Izquierda Unida fuerte y adecuada a las necesidades políticas del momento.

Eso no impide, al contrario, estimula nuestra apuesta por la convergencia. Pero en la realidad, los acuerdos que se nos presentan como ejemplo han sido coaliciones con fuerzas políticas organizadas y estables y han tenido un carácter electoral (independientemente de la crítica a su conformación y estructura, que suscribimos). Lo demás son iniciativas muy endeble y sin proyección significativa.

En consecuencia, entendemos que es preciso repensar la realidad ciertamente existente para luego repensar la izquierda, porque si no es así caemos en el idealismo. Y tenemos que avanzar en el acuerdo con otros con el objetivo de lograr la más amplia expresión programática del Bloque Político y Social que defendemos. Esa idea puede sustentar programas de gobierno que podrían recibir el apoyo de sindicatos y organizaciones sociales y profesionales.

Nos reclamamos de la experiencia unitaria que forma parte del ADN y de la tradición histórica de nuestra cultura política, en la que siempre mantuvimos nuestra identidad y organización, y dicho con palabras de ahora, nuestra visibilidad.

Sabemos que es imposible la lucha por la hegemonía sin visibilidad política e identidad orgánica.

Los firmantes de esta declaración pretendemos con ella dar a conocer públicamente un grito de razonada indignación y, con toda modestia, coincidir en él con todas las iniciativas semejantes, tanto colectivas como individuales, que se están produciendo en el ámbito de Izquierda Unida y en el de los partidos, corrientes y movimientos que la integran o le son próximos.

Zamora, 13 de febrero de 2016